SERIE II. SAN JOSE DE COSTA RICA, AGOSTO 6 DE 1889. Nº 25.

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS."

BUSCAR EN LA EDUCACIÓN LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLA ENGENDRE LA LIBERTAD EN TODAS SUS FUERZAS, EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SÍMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACIÓN Y NUESTRA ESPERANZA.

« PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES.»

AMAMOS TANTO Á LA CLASE OBRERA, QUE Á ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CARIÑO.

Redactor y Administrador,
ALEJO MARIN J.

Oficina numero 3, Sur.
CALLE del GOICOECHEA.

CONTENIDO.
Ciencias, Literatura, Política, Industrias, Artes, Noticias y Variedades.

El Artesano.

CONDICIONES.

«El Artesano» verá la luz pùblica dos veces á la semana, jueves y domingo, y se distribuirá á domicilio á quienes soliciten la suscrición.—A provincias y pueblos se manda directamente por correo.

La suscrición por una serie de 12 números vale un peso, y el número suelto 10 centavos.—Pago anticipado.

Los socios pagarán solamente la mitad de su valor.

La edición consta de 1.000 ejemplares.—Circula con profusión entre la clase obrera, motivo porque es bueno para la inserción de avisos de artículos de consumo y de materiales para toda clase de oficios, industrias y artes manuales, y contrata de operarios.

Se publicarán comunicados gratis; siempre que vengan en forma conveniente y de interés general.—Por asuntos de interés particular, lo mismo que por los avisos, se cobrará más barato que en cualquiera otra publicación.

Todas las preguntas y consultas que se nos haga por escrito de parte de los suscritores, se publicarán gratis y se contestarán enseguida.

Las personas que reciban este número y no lo devuelvan luego, serán considerados como abonodos y cobraremos el valor de la suscricion.

Solicitamos Agentes y corresponsales en los pueblos en donde no los hay.

Para más informes y pormenores, dirigirse al Administrador General en la oficina de la Sociedad de Artesanus, calle de Goicoechea 3, Sur, ó en su casa de habitación, calle del Teatro, nº. 21 Sur.

Agentes de "El Artesano."

Cártago.	Don Manuel V. Blanco.
id.	Francisco Vargas Quirós.
La Unión	Pedro Calderón.
Alajuela	Sres. Solera y Castaing.
S. Ramón	Don R. A. Jurado.
Naranjo	Lorenzo Corrales.
Grecia	Juan Vega Lizano.
Palmares	Manuel Soto Lara.
Bagaces	Jesús Velázquez.
Bebedero	Estanislao Conde.
Cañas	» Eduardo J. Salazar.
Liberia	Francisco Mayorga.
Puntarenas	Eduardo Fournier.
Esparta	Clodomiro Figueroa.
Atenas	Nicolás Echeverría.
San Mateo	Ezequiel Arce.

El personal de la Policía.

(Adoptado.)

La ilustración de la sociedad, la importancia que en ella tiene la Policía, y la necesidad de estar muy en contacto ésta con aquella, exigen imperiosamente que el personal de que se componga tenga las cualidades indispensables de honradez, aptitud, energía, probidad y el tacto social y político que tanto se requiere para cumplir su cometido.

En efecto, el Agente del orden público debe estar revestido de honor, dignidad y delicadeza, porque de lo contrario, la astucia del delincuente sabrá aprovechar esta circunstancia y compraría con dinero ó con halagadoras promesas el disimulo para entregarse, casi sin recelo, á los desórdenes que apetezca. También debe estar dotado de aptitud, porque sin ésta sería, á no dudarlo, inútil para la institución, porque aunque sea acrisolada su conducta, tropezaría con dificultades para descubrir con oportunidad los crímenes y los criminales, porque para este fin se requiere gran suma de perspicacia. Todo el mundo sabe que el malhechor se ve rodeado de misterios, y, cuanto más malvado se siente, tanto más se sustraé y busca con meditada malicia los medios de disimular su reprochable conducta ante las personas honradas y sobre todo ante la Policía, para eludir el castigo. Convencidos de esta verdad, juzgamos como necesaria la dotación de la aptitud, pues para lograr la aprehensión de los *zánganos*, se requiere poner en juego las combinaciones que el buen sentido y la lógica aconsejan. Por otra parte, si estimamos en mucho la honradez y aptitud de que hablamos, no debe llamarnos menos la atención, la presencia de ánimo, de energía y de valor que el personal de la Policía debe tener. Los hombres avezados en el crimen pierden toda sensibilidad, y desaparece de su alma todo sentimiento generoso, y no gustan ser tratados con miramientos y consideración, y aun llega á creer que esa conducta es hija del temor que inspira su criminalidad, prejuzgando de cobarde, pusilánime y débil á quien así lo trata. Por lo que dejamos expuesto, opinamos que á esos individuos que, impunes y con asombro de la sociedad, cometen iniquidades, se les debe tratar con la dureza, el rigor y la energía que las circunstancias de cada caso exijan. Otra de las cualidades que debe adornar el carácter del Agente de Policía, es la prudencia y la discreción; y no podía ser de otra manera, si atendemos á que en él depositan sus jefes, con entera confianza, los secretos y toda combinación que el servicio reclama; y toda indiscreción, todo descubrimiento que sobre el particular hiciere, sería una traición y redundaría en perjuicio de los bienes de la sociedad en general y desquiciaría y enervaría la acción de la justicia. Como dijimos al principio, la sociedad y la Policía tienen necesidad de estar en contacto contínuo; la primera por sus intereses, la segunda por sus deberes; de aquí se desprende que el contacto, o sea la educación civil y política, debe ser otra de las cualidades indispensables en los que desempeñan cargos de policía; máxime cuando bien se sabe que tienen que tratar con distintas personas y círculos de pueblos.

Antes de concluir nuestro ligero estudio sobre este delicado asunto, permítasenos manifestar nuestro más sincero deseo de que se tenga mayor escrúpulo en la elección del personal de la Policía, para que no llegue el caso de que se introduzcan nulidades á un cuerpo que, por su naturaleza, es honroso y digno, para que siempre encuentre el Gobierno y los ciudadanos, *servidores constantes en el trabajo y fieles en el obrar.*

Los heroes del trabajo.

(Por Camilo Flammarión.)

(Continuación.)

Los pintores no han nacido con el conocimiento práctico que sólo se adquiere por el trabajo, y los talentos no se heredan como los bienes de fortuna. Claudio Lorraine, albañil, Salvador Rosa, afiliado á una partida de bandidos, Cánova, picapedrero. Miguel Angel era un obrero infatigable, alimentándose de pan y vino, levantándose en las altas horas de la noche para escribir alumbrándose con una triste vela de sebo que colocaba en su gorro de papel. El Ticiano, el Dominiquino, retocaba sin cesar sus obras, lo mismo que Buffon escribió once veces las *Epocas de la naturaleza.* Animado de una noble emulación á la vista de un cuadro de Rafael, el Correggio esclamó: yo también seré pintor; y demasiados conocidos son su Natividad, su Descendimiento, su Antiope, su

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.